



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Del pasado individual al pasado colectivo: una lectura Benjaminiana (y personal) de la ESMA y los desaparecidos

Hernán Faifman¹

Resumen:

Como Benjamin plantea una relación inevitable entre historia, narración y shock me interesa estudiar como esta concepción de la historia se puede aplicar a la figura del desaparecido. Pretendo demostrar que tal figura puede "iluminar" la política argentina además de explicarla, no sólo en sus hechos pasados que condujeron a la desaparición forzada de personas sino también los hechos posteriores de la restauración democrática. Un ejemplo del momento más traumático es el retiro de los cuadros en la ESMA y, que ese lugar se haya convertido en un museo ilumina hoy en día desde el sentido más Benjaminiano, hace hablar un objeto y lo saca de su estado de objeto.

¹ FFyL, UBA. E-mail hernan_faifman@yahoo.com.ar



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Del pasado individual al pasado colectivo: una lectura Benjaminiana (y personal) de la ESMA y los desaparecidos

Esta ponencia es pretenciosa. Y es raro, porque no creo que nadie me describiría a mí como pretencioso. La respuesta, por supuesto, es el título: insinuar que mi trabajo puede tener la densidad de una obra de Benjamin es una falta de respeto a este último más que un elogio a mis capacidades. Les pido clemencia, y les prometo que no seré o intentaré no ser pretencioso. Pero.... “Convencer es estéril”² escribió el maestro hace ya años. Y puedo asegurar, después de varias experiencias juveniles con jovencitas y académicos, que tenía la máxima razón. Por eso, mi trabajo no pretende convencerlos de nada, ni siquiera parte de la arrogancia implícita en el saber. No sé si realmente lo que digo es lo correcto, si uso los conceptos de forma correcta y si sé tanto sobre Benjamin como creo saber. Por eso, vuelvo a aclarar: mi trabajo no busca convencer. Mi trabajo será algo en la teoría simple, en la práctica complejo: no solo evocar mi respeto por este lugar, no solo respetar la inmensa melancolía que experimento al recorrer estas habitaciones y contemplar, en el fondo más remoto de mi alma, las vibraciones que me producen sino también utilizar a Walter para hacerlo. Mi trabajo será una expurgación, si se quiere, pero no solo mía, sino de mi generación entera, generación que sufrió dos dictaduras: la más sangrienta, la represiva, y la más devastadora, la del capitalismo furioso. La primera se llevó a mis compañeros de alma, de pensamiento y emoción, la segunda incendió al país desde sus cimientos y recién hoy los estamos reconstruyendo. Y usaré a Benjamin para hacer esto, porque si algo conoce Walter es la pena profunda, el dolor de la impotencia y del encierro. Me permitiré llorar en este espacio, permitiré que las paredes escuchen mis lamentos. Y por supuesto, para no sonar autoritario (más allá de que la autoridad, por más que uno la niegue, está presente en todo acto universitario), le permitiré a quien no quiera escucharme, no hacerlo. A los que esperaban una lectura académica, científica si se quiere, lamento decepcionarlos: mi trabajo solo nace de la emoción más cruda, de las pasiones más ardientes. No puedo, en este tema y en este lugar, dar menos que mi visión personal. Cosa lógica que solo sucede con aquellas situaciones que nos tocan en las fibras más

² Benjamin, Walter, *Calle de mano única* (1955), trad. J. J. Del Solar y Mercedes Allendesalazar, Editora Nacional, Madrid, 2002.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

íntimas. No soy ingenuo, y me doy cuenta que muchas de las teorías que elaboraré sobre este tema, los desaparecidos, tienen el potencial no solo para ofender sino también para conseguirme una pronta invitación a retirarme. A su vez, me expongo a un acribillamiento público por parte de mis colegas en la ronda de preguntas. A esto, nada que hacer: a arremangarse, soportar el arsenal, y ser valiente, que Benjamin nos ha enseñado que ninguna filosofía buena pueda nacer de la cobardía. La vinculación, o el objetivo, es intentar utilizar el concepto de iluminación, piedra angular de la teoría benjaminiana, para ver cómo nos puede ayudar a repensar ese término (desaparecido) macabro. O siendo más ambicioso, ver como ese concepto asociado al término desaparecido nos “ilumina” sobre la realidad política argentina, actual y pasada. En definitiva, lo que busco es una narración, no en su sentido más literario, sino una narración que sea una memoria social que una el pasado con el presente, que sea experiencia, no vivencia, del más alto grado. Si bien Benjamin probablemente desconfiaría de la posibilidad de narrar en el siglo XXI, una de mis tesis principales es esta: los desaparecidos –son- la rememoración (entendida esta no como el simple conformismo de evocar el pasado, sino como acción activa que intenta utilizar el pasado para transformar el presente) en sí misma. Con esto me refiero que la experiencia de este hecho en la historia argentina ha sido de tal magnitud que es posible, y más que posible, productivo, estudiarlo con los conceptos de historia y memoria que Benjamin propone. A diferencia de los soldados que volvieron en la guerra, puedo afirmar (y sin mayores refutaciones, creo yo) que los desaparecidos han generado experiencia más que pobreza narrativa. Esta se ha manifestado en todos los ámbitos posibles pero el mejor ejemplo es el edificio en el que estamos parados: la sola presencia de este congreso en este lugar es comprobación. Cito al maestro para explicar los motivos detrás de tan confusa sentencia: “Únicamente quien supiera contemplar su propio pasado como un producto de la coacción y la necesidad, sería capaz de sacarle para sí el mayor provecho en cualquier situación presente³”. No hay mejor lugar para realizar esto que aquí en el edificio que estamos parados, la ESMA, el lugar Benjaminiano por excelencia: es un documento de cultura que a su vez es un documento de barbarie. Cumpliré el papel del narrador, estableceré con mi experiencia vital y mi conocimiento una relación artesanal. Y concluyo esta introducción con una breve aclaración metodológica: trataré de utilizar solamente a Benjamin,

³ *Ibíd.*



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

establecer una relación directa con sus textos y desraizar a sus interpretadores. Intentaré (aunque probablemente fallaré) hacer un análisis similar al que Benjamin realiza con Baudelaire, o dicho de otra forma, intentaré capturar el objeto desde todos los ángulos posibles. Por último, aclaro para el incauto: el rector final de mis ideas soy yo. Estas son, en la mayoría de los casos, producto de mi mera erudición y en algunas situaciones simplemente mi instinto como soporte bibliográfico. Sin ser ingenuo y sin caer en grandilocuencias innecesarias, no considero mejor forma de honrar a Benjamin que hablar desde el corazón, y desde el espíritu más que desde los libros. Él así lo hubiera querido.

Me es necesario, a modo práctico, hacer una pequeña historización del término desaparecidos. Por historizar, no me refiero a la forma vulgar, es decir, tomar una serie de hechos y ponerlos en algún tipo de sucesión para ver si es posible establecer algún tipo de orden, no, no es nada de eso. A lo que me refiero, es a “aprehender la constelación en la que mi propia época ha entrado en contacto con una determinada época anterior, a fundar un concepto de presente como tiempo actual en el cual las astillas del tiempo mesiánico se han incrustado⁴”. Por supuesto, esta historización que propondré será política en su significado más extenso y tenso, una breve historia de los modos políticos donde este término ha encontrado refugio en las bocas de los hablantes.

En *Calle de Mano Única*, Benjamin hace unas aclaraciones, como ya nos tiene acostumbrados, geniales a la hora de pensar el dinero o de proponer un programa de investigación que permita abarcarlo como objeto: “debería hacerse un análisis descriptivo de los billetes del banco. (...) Pues en sitio alguno adopta el capitalismo, dentro de su sacrosanta seriedad, un aire más ingenuo que en estos documentos, Esos niños inocentes que juegan alrededor de las cifras, aquellas diosas que sostienen las tablas de la ley o esos héroes maduros que envainan su espada ante las unidades monetarias; constituyen un mundo de por sí: arquitectura para la fachada del infierno. De haber visto, Lichtenberg difundido el papel moneda, el plan de esta obra no se habría

⁴ Benjamin, Walter, “Sobre el concepto de historia” (1939), trad. Tomás Joaquín Bartoletti y Julián Fava. En: Benjamin, Walter, *Estética y política*. Las Cuarenta, Buenos Aires, 2009, pp. 158.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria*.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

escapado⁵”. La idea es soberbia por diversos motivos. Para empezar, adelanta el proyecto Barthesiano de *Mitologías* por lo menos diez años: es el dinero como signo y símbolo del capitalismo el que permite su reproducción y su institucionalización ideológica. Sin meterme en argumentos psicológicos que probablemente no podría sostener de forma seria, quiero deleitarme en la idea de que los billetes, como vínculo entre el pasado y el presente, adoctrinan de cierta forma al que los posee para que acepte sin condiciones la realidad que lo rodea. Lo digo sin tapujos: el capitalismo es posible gracias a la fe que la gente tiene en tarjetas de plástico y en papeles coloreados. Tomo el billete de mayor denominación y me encuentro con la cara de Roca. No es cualquier cara, es la cara de uno de los gestores, para mejor o para peor, más importantes de la nación Argentina durante el siglo veinte. Puedo, a partir de este billete de cien pesos, indagar en un relato historiográfico que lo legitima, y como toda narración es una muestra de experiencia: la conquista del desierto, o el bien social entendido como el de las mayorías sobre las minorías. Los indígenas en este país han sido los primeros desaparecidos, pero siempre velados por el lenguaje dominante que legitimó y legitima una situación social. Si seguimos a Roca, nos encontramos, después de sus dos presidencias, con su hijo como vicepresidente durante los años treinta. Una generación de Rocas al poder, un doble sentido más que significativo. Ahora bien, no he podido confirmarlo, pero un hombre entrado en años me comentó que ya en los años treinta se podía percibir el nazismo imperante en el ejército Argentino: los cuellos de los uniformes de los soldados se asemejaban de forma bizarra a los cuellos que portaba el antiguo ejército Prusiano. El nazismo es el próximo gran paso en nuestra narración: sin él, los desaparecidos nunca podrían haber sido tales. Y aquí estoy seguro que todos estarán de acuerdo: el primer Estado moderno en hacer de la desaparición forzada una política de control social y de seguridad nacional ha sido la Alemania nazi. El nombre de los primeros desaparecidos fue Nacht Und Nebel, noche y niebla. Espero que lo hayan notado, pero en caso que no, todas, absolutamente todas las situaciones lingüísticas que estoy enumerando transpiran la filosofía de Benjamin. La matanza de civiles encubierta lingüísticamente quizás sea la más benjamianiana de todas.

⁵ Benjamin, Walter, *Calle de mano única* (1955), trad. J. J. Del Solar y Mercedes Allendesalazar, Editora Nacional, Madrid, 2002.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

El nazismo fue la ideología dominante de la dictadura argentina. A uno le cuesta recorrer los testimonios de las víctimas torturadas, por pudor y por respeto, pero son contundentes: al judío se lo torturaba dos veces, una por subversivo, otra por judío. El nazismo les proveyó a los dictadores latinoamericanos en general, y los argentinos en particular del marco ideológico que necesitaban para justificar sus matanzas: el darwinismo y el lenguaje clínico (la sociedad argentina tiene componentes enfermos que deben ser removidos quirúrgicamente) usados, de vuelta, como justificación para la masacre. El primer plano de mi narración es, desde ya, lingüístico. El nombre adquiere todo tipo de matices. Por un lado, nos hace recordar aquellos conceptos sobre los cuales nuestro filósofo de cabecera se explayó en su ensayo sobre el lenguaje de los humanos: “la lengua no es el medio por el cual expresamos algo, sino que es ella misma la expresión inmediata de aquello que se comunica por su intermedio: este *se reflexivo* es una entidad espiritual, presencia o manifestación de un espacio de significación”.⁶ Desaparecido es un eufemismo político, diseñado para ocultar el hecho de que alguien fue desaparecido por otro alguien. Videla lo resumió de la forma más macabra posible: “No están ni muertos ni vivos, están desaparecidos”. La sintaxis es esencial en este aspecto, desaparecidos nunca se puede usar como sujeto. Siempre es un objeto. Una iluminación a la inversa: se toma a un ser humano y se lo convierte en una cosa.

Existe, a su vez, un elemento demográfico. La disputa por la figura: treinta mil, dos mil o quince mil. Da igual el número, es puramente simbólico. Detrás de esta pequeña pelea, lo que existe es una disputa por un espacio político en su sentido más intenso: instaurar la idea de que el número cambia –algo-. ¿Qué importa realmente si el Estado Argentino tomó a una víctima o a doscientas? ¿Quince mil o treinta mil? Los grupos que entran en esta ridícula discusión son en general, vale aclararlo, derechosos imbéciles. Excusen el exabrupto, pero no pueden esperar auto-control ante tanta miseria⁷.

⁶ Baltar, Ernesto. “Aproximación a Walter Benjamin a través de Baudelaire”. A Parte Rei, revista de filosofía [en línea]. 2006, no. 46 [citado 2010-07-30], pp. 6-7. Disponible en Internet: <<http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/baltar46.pdf> >.

⁷ Acepto que para una política activa de memoria las cifras sean importantes. Pero solo para esas políticas, y no para las discusiones públicas.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

El último elemento, el cultural, el más importante. Este me obliga a cuestionarme desde varios puntos. Por un lado, qué significan los desaparecidos en la Argentina de hoy. Por el otro, qué significan en esta narración de la experiencia. Por último, qué significan para mi generación, de qué forma pueden iluminar los problemas actuales. Varias preguntas, pero parto con ventaja: la respuesta involucra todas y cada una de estas esferas.

Buscar los puntos de la Argentina actual en donde los desaparecidos han tenido algún tipo de influencia constituye la justificación a mi afirmación inicial. Vivimos un momento en el cual la mayor parte de la sociedad Argentina no se ha conformado con el relato oficial durante los finales de los ochenta y noventa (obediencia debida y punto final, una renovación del algo habrán hecho), sino que se ha tomado este hecho y se lo ha experimentado de todas las formas posibles. A diferencia de otros países, puedo afirmar orgullosamente que el mío ha hecho de la detención ilegal de personas una experiencia traducida en una política cultural: no solo mediante el apoyo a diversos proyectos propuestos por las Abuelas de Plaza de Mayo, sino por los juicios a los genocidas, los actos cada veinticuatro de marzo, la enorme cantidad de relatos sobre el tema, etc. Los desaparecidos en Argentina no han sido una vivencia (una mera experiencia psicológica) sino que han sido una experiencia completa: no solo resumen a una generación, sino que recurrimos a ellos constantemente para darle forma y cambiar nuestro presente. Nunca más podremos pensar a la política Argentina sin ellos: podremos olvidarnos (aunque nunca deberíamos) de Videla, de Onganía, de Lanusse o de Astiz, el horror de la desaparición quedará para siempre. Ya forman parte de nuestra experiencia, son una narración constante compartida entre generaciones. Es de lo único que se puede narrar en términos de Benjamin: nosotros no nos hemos quedado mudos, hemos hablado y hablado y hablado y hablado. Mientras sigan existiendo instituciones como estas que hacen de la memoria un proyecto de vida, mientras que gente como nosotros siga existiendo, los desaparecidos seguirán formando parte de nuestro presente y nos permitirán relacionarnos con aquel pasado. El último gran ejemplo creo que es este: yo no viví los setenta... Y sin embargo, no siento que no pueda entender el horror. No puedo pensar mi vida actual, en términos políticos, sin recurrir a los desaparecidos. No puedo pensar ni teorizar sobre el Estado de la misma forma, y no puedo hablar de la historia Argentina sin mencionarlos. Por eso, digo: los desaparecidos son parte de mi experiencia, y de la experiencia de mi generación.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Con estas últimas palabras termino mi desintencionado ostentoso reporte. Intenté con diferentes grados de éxito, demostrar que los desaparecidos no han sido un hecho aislado ni desapercibido en la historia de Argentina, a diferencia de otros países latinoamericanos que no mencionaré aquí. Se ha percibido como una experiencia, se ha vivido y se ha experimentado como una. Los desaparecidos en este país han sido la refutación a Benjamin, que no creía posible que la experiencia siguiese existiendo en la época moderna. O dejaba de existir, o existía a retazos. Lamento profundamente que Benjamin no haya vivido para decir esto. Aunque suene horrible de decir, me hubiera encantado saber qué hubiera pensado de esta situación, de mi ponencia y de este congreso. Creo que hubiera hecho análisis de los más fecundos en su carrera, creo que hubieran sido libros indispensables. Hoy, lamentablemente, solo nos queda conformarnos con imitadores de la más baja calaña, como yo.

Bibliografía consultada

Baltar, Ernesto. "Aproximación a Walter Benjamin a través de Baudelaire". A Parte Rei, revista de filosofía [en línea]. 2006, no. 46 [citado 2010-07-30]. Disponible en Internet: <<http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/baltar46.pdf> >.

Benjamin, Walter, *Calle de mano única* (1955), trad. J. J. Del Solar y Mercedes Allendesalazar, Editora Nacional, Madrid, 2002

-----, *Estética y política*, Las Cuarenta, Buenos Aires, 2009.

-----, *Iluminaciones II*, trad. Jesús Aguirre, Taurus, Madrid, 1972.

Buck-Morss, Susan, *Dialéctica de la mirada* (1989), trad. Nora Rabotnikof, Visor, Madrid, 1995.

-----, *Origen de la dialéctica negativa* (1979), trad. Nora Rabotnikof, Siglo XXI, México, 1981.

Cousido, Diego. "Walter Benjamin y la filosofía de la historia". El Interpretador [en línea]. 2004, no. 3 [citado 2010-07-30]. Disponible en Internet:



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. **Escrituras de la Memoria.**

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

<<http://www.elinterpretador.net/Walter%20Benjamin%20y%20la%20filosof%EDa%20de%20la%20historia.htm>>.